

# EL CONQUISTADOR

Semanario Tradicionalista

## A Nuestra Patrona

Lleno de inmensa alegría,  
cuanto existe, Virgen Santa,  
sublimes himnos te canta  
demostrándote su amor.

Himno es para tí el murmullo  
de la cascada y del río,  
y los besos del rocío  
y de la selva el rumor.

Si abren sus picos las aves  
y sus cálices las flores,  
sus trinos y sus colores  
buscándote al cielo van.



Los astros te alzan diademas  
de brillantes aureolas,  
grupos de perlas las olas  
que bordan el ancho mar.

Y del órgano en los ecos,  
o del incienso en los giros,  
al cielo nuestros suspiros  
se elevan en pos de tí.

Haz que suenen en los coros  
de tu trono, Madre mía;  
y permítenos que un día  
te bendigamos allí.

M. J.



REINA y Soberana Señora: no son estos días de regocijo, sino de tristeza honda y profunda. El mundo es un hervidero de pasiones donde se hallan proscriptas las enseñanzas del amor. La mano poderosa del Señor de los ejércitos se deja sentir violenta sobre los pueblos prevaricadores. La ira de Dios, como nube desoladora, imponente, arrasa los campos de Europa y agita como aristas arrebatadas por el ciclón, naciones poderosísimas; el azote divino conmueve al mundo. Pero, Señora, no son los impíos, los prevaricadores solamente los que sufren, son también tus hijos; son los sacerdotes y los religiosos arrancados de los templos para enrojecer su túnica de paz con sangre; son millares de víctimas inocentes las que levantan suplicantes sus brazos; son las madres católicas que lloran inconsolables su amargura ¡las madres! míralas, Señora, desoladas como las hijas de Sión ¡ten piedad de ellas!

Reina querida, he a tus plantas este pueblo que te ama, que te adora, escucha su plegaria: Salva a España de esa hecatombe; que no lleguen a ella las salpicaduras sangrientas. ¡Dulce madre, abogada nuestra! vuelve tus ojos a los desdichados hijos de Eva y sé clemente, trae la paz al mundo, libra a nuestra nación de la cólera de Dios y levanta tu mano misericordiosa y bendice a estos rendidos amantes tuyos.



*¡Qué hermosa eres, —  
amiga mía!*



El nacimiento de la Virgen bendita fué la alegría del mundo; y después de veinte siglos, el jubiloso recuerdo del riente amanecer del día de la gracia aún tiene actualidad y es motivo de universal regocijo. La nieta de Barpanther, descendiente de David, por la línea de Nathan, alegra el modesto hogar del santo Patriarca Joaquín y de la estéril Ana, para después, cumpliendo altísimos destinos, extender por el mundo los destellos de una luz divina que alumbró los entendimientos y les señale, como fero esplendoroso, la entrada del puerto de las dichas eternas.

Es pequeña, en su humildad profundísima; pero grande, en sus destinos incomparables. Como escondida violeta entre zarzas, atrae con su aroma delicadísimo la atención de las gentes, y es el encanto de los cielos y el terror de los infiernos. Su nombre unido a la tradición por todas partes extendida, del Redentor alentó la esperanza de las generaciones que le precedieron, inspiró cantares sublimes a los Profetas del pueblo de Dios y recibió homenajes de los antiguos druidas. Viene aplastando la cabeza del dragón infernal, en cumplimiento de acuerdos irrevocables y divinos, y aparece en el mundo, como aurora riente de gracia y de libertad, recorriendo las negras gasas de una noche de dolor cuarenta veces secular que muchas veces hacia exclamar a la humanidad pecadora, dirigiendo sus cuitas a los profetas del Señor: *Custos, quid de nocte?* Vigilante, ¿a qué hora estamos de la noche?

Es la verdadera Madre de los vivientes que ha de rehabilitar al hombre, junto al árbol muerto de una cruz, en sus derechos perdidos, junto al árbol viviente del paraíso, por tristísima acción de la primera Eva. Es un segundo paraíso viviente que cerrado y custodiado será por el celo de un serafín, para que en su tierra virgen nazca un árbol simbólico cuyos frutos serán de vida eterna. Es el blanco velicino de Gedeón humedecido por el rocío de los cielos, en medio de un campo seco. Es la vara de Jesé coronada por una flor de divinos encantos. Es la heroína de Betulia libertadora del oprimido pueblo de Israel. Es la incomparable Edisa que salva a su pueblo de las perfidias de Amán y sustituye a la repudiada Vasthi.

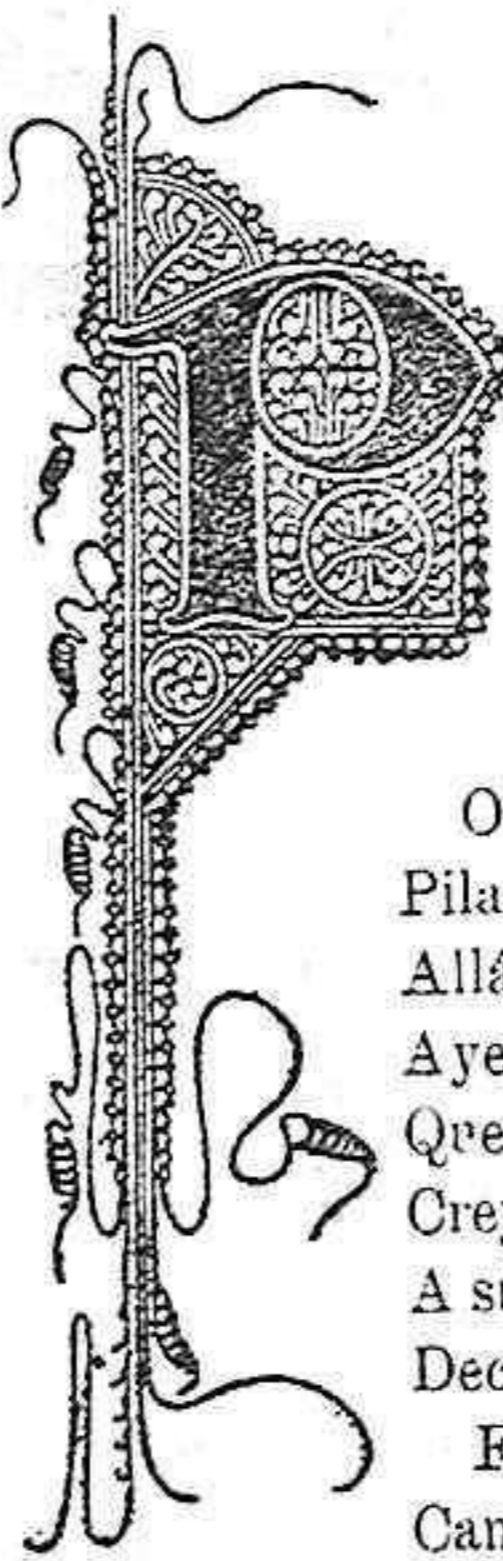
En su formación, en el seno de una estéril, concurren las tres Divinas Personas de la Trinidad Beatísima interesadas en edificar esta misteriosa mansión sobre siete columnas de inmovible firmeza que son los siete dones del Paráclito; porque ella ha de ser la Hija predilecta del Padre, la Madre inviolada del Hijo, la Esposa castísima del Espíritu Santo. Por esto las tres Personas Divinas concurren

a la formación de este incomparable prodigio de la belleza, preparando un alma dotada de las más nobilísimas perfecciones y predisponiéndola para los más sublimes trasportes, en su íntima comunicación con su Dios; y para esta alma, modelan un cuerpo perfectísimo digno de ser fecundado por la acción del Espíritu Santo y de servir de templo a la Magestad del Verbo anonadado; cuerpo cuya misteriosa y casta hermosura hará salir de sí a los poetas, reducirá a las vírgenes y arrebatará a los santos.

Mirando a la Virgen, en su veneranda Imagen de Monserrate, como la conoce y aclama la vieja y noble Orihuela por su Madre y Patrona amantísima, después de recordar añoranzas dulcísimas y tradiciones benditas que conmueven profundamente a los hijos de esta Ciudad, no puedo menos que poner en labios de la Señora estas misteriosas palabras del Cantar de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa*, soy negra, pero hermosa. El Sol de las divinas misericordias que me envuelve y penetra me hace aparecer, ante mis hijos, descolorida. Es porque mi amor me lleva a sentar allí donde mi amado apacienta a sus corderos; es porque mis delicias son ir detrás del rebaño de mi Hijo, para ofrecerle el pasto de mi amor; pero aunque ennegrecida por el Sol de la vida, soy hermosa, con hermosura interior, por ser un paraíso de bellezas celestiales, y con hermosura también exterior, porque nada ha podido afearme.

Si, pues, lo hermoso es amable, según conocida frase de Platon: *quod pulcrum est amicum est*, bien merece el amor de todos la que a todos sabe amar, hasta el sacrificio. ¡Qué hermosa eres, Madre mía! ¡Y cuán de veras os queremos!

Vicinic.



**P O R L A**

**P A Z**

Oculto tras una Pilastra del templo,  
Allá en Monserrate,  
Ayer mismo oí  
Que un pobre huertano,  
Creyente y humilde,  
A su Virgencica  
Decíale así.

Filgen... en e fiejo  
Camino e Cayosa,  
Junto a la fardisa,  
Que folma é corrá  
De la farraquica  
De la tía Rosario,  
M'an dao, viniendo,  
Una puñalá.

M'a dicho e tío Faco  
Que s'almao la guerra  
Ma jrande de e mundo.  
¡El acabosé!  
¡Ay Monserratica,

Filgen de mi alma!  
¡Salva a mi chíito!  
¡Salva a mi José!

M'a dicho que inglese,  
Ruso y franchute,  
Con otros arábes  
Luchan con tesón  
En contra Alimaña  
Y que les ha dao  
Eya a tuicos juntos  
Má d'un mojiçón.

Yo... como Afonsico  
S'a casao con esa  
Inglesica roja...

¡Claro, m'alalmé!  
—¿Y con quien va spaña?—  
A tío Faco dije  
—Con nenguno, chico,  
¡Tranquelísate!

España pol boca  
El tío laiguilucho  
De riso canoso  
Que mandando está,  
A tos los pedriólicos  
Les ha declarao  
Cá de 'stalse quieta;  
Que será neutrá.

Pero ¡Ay! en mi cuelpo,  
Filgen de mi alma,  
Ya no se me sienta  
La camisa; no.  
¡Probe Joseico!  
¡La saugre en sus fenas  
Tendrá hecha solfete,  
Lo mesmo que yo!

¡Has que no lo saquen  
D'Alicante, Filgen!  
Mía que naide mira  
Por e probe aqué;  
Y que no s'antere  
La tonta e Pepa,  
Si no... ¡m' abandona!  
¡Se malcha con él!

Contaba mi aguelo  
Que lo epañoles  
Mu hombres erámo  
Munchos años ha;  
Más tarde mi paere  
Desía que en Cuba  
Como una mugere  
Nos portamos ya:

Aguá semo neutro  
Según e tío ese.  
¡Probe de nosotros!  
Si sigue esto así  
¿Onde pararemo,  
Filgen de mi alma?  
¡Seremo alimanes  
O animales: sí!

¡Ay Monserratica,  
Filgencica guena,  
Que ere toa dulzura,  
Que ere toa bondá  
Fastante fastante  
Amos ya perdió!  
¡Has que no perdamo  
La neutraliá!>

Cuando aquel creyente  
Calló, yo, curioso,  
Miré sin ser visto  
A su alrededor  
Y ví que en la faja  
Se alzó un gran pañuelo  
Que estaba mojado  
¡Y no de sudor!

A. Romero.



## La Virgen de Monserrate



COMO llegan las frescas brisas del mar a las ardientes arenas del desierto, llega todos los años la fiesta de nuestra Patrona trayendo frescuras de cielo y caricias de Madre a nuestro corazón abatido, porque así como la fresca brisa suaviza el ambiente de los secos arenales, la presencia de Nuestra Virgen dulcifica nuestros pesares con la suavidad del amor, *de un amor sin par*: que si en todas partes tiene dulzuras el amor, en la tierra oriolana tiene encantos singulares, pues refleja el espíritu la hermosura del suelo que habita y el nuestro tiene la influencia de la luz brillante de un horizonte puro y el ritmo de un aura suave formando concierto con el blando rumor de las aguas; por eso cuando nuestra alma se levanta al cielo, donde luce su Patrona, puede, como nadie, poner a sus pies un corazón que tiene mucho del aroma delicado de las flores, de la pureza del sol, del suave murmurio de nuestro río destrenzándose rumoroso por entre frondosos vergeles.

Para Orihuela no hay día más grande que el de su Madre, no por la pompa exterior, sino porque el alma toma fuerza como si la sávia de una nueva vida la diese energía, y es que a los pies de esa Virgen se sienten todas las grandezas de nuestra historia y se evoca todo el pasado de nuestra patria chica y se ve a los siglos volcarse a sus plantas y nacer unas generaciones y pasar otras, como olas revueltas, mientras ella permanece en su trono resumiendo lo que fuimos, teniendo lo que somos y extendiendo su manto para cobijar a los que vengan.

Lo que es hoy fué siempre el caracter de Orihuela, tiene como nadie la nota que hace a la nación española, la nación más singular del mundo: el amor a sus vírgenes, su espiritualismo cristiano, espiritualismo y amor que campean lo mismo en la más alta cumbre, que en el más hondo valle, que en las grietas más profundas de la breña resquebrajada; de ahí que mientras en las naciones extranjeras apenas hay altares en las ciudades, en la tierra española todas las sierras tienen su cruz, y en nuestra tierra, la tierra clásica del amor, todo corazón tiene su altar.

Por eso aunque vengan hondas perturbaciones religiosas y alumbre menos claro el sol de la fé, seguiremos nosotros, en nuestra patria, como los antiguos bardos, muriendo de amor abrazados al trono de nuestra Virgen.

L. Almarcha.

Una religión sin María es una religión sin vida, sin calor, sin luz, ni hermosura, ni poesía.

## La Estrella del mar

Cuando el cielo, la tierra y el mar duermen en muda y dulce calma: cuando el silencio de la media noche se extiende por la playa, una estrella de luces diamantinas temblando se levanta por dó el mar y los cielos se confunden, se estrechan y se abrazan. Y esa estrella que hermosa del mar surge y mírase en sus aguas y escalando la altura de los cielos más crece y se abrillanta, es la estrella que el hombre más admira, es... la estrella del alba. Si camina cabe al disco de la luna su brillo no se empaña, antes luce su faz trémula y pura muchísimo más blanca. Si derrama sus mágicos fulgores venida la mañana prendida por Oriente en los hilos purpúreos del alba, un pulido diamante me parece de luz potente y clara. Si venida la tarde en el ocaso su luz bella derrama, cuando aún en nubes se reflejan destellos de oro y grana, paréceme una lágrima que deja el sol cuando se marcha. Es la estrella que siempre a los marinos anuncia paz y calma: es la estrella que envía siempre al triste consuelo y esperanzas: es la estrella a quien da luz y belleza Nuestra Patrona amada que es la Estrella del cielo oriolano, toda llena de gracia, a quien hoy con gran fé todos sus hijos en Monserrate aclaman.

J. Maciá.

¡MADRE.....! ¡PAZ!!



LOS pueblos que se hallan al amparo santo de la fé, que se escudan con el título de cristianos, que viven iluminados constantemente por el resplandor vivísimo de las luces de lo alto, pueden señalar en el porvenir de su historia triunfos y proezas que, sin el valor que infunde esa fuerza del cielo enviada, que llamamos fe en Dios y en sus designios, no pueden alcanzar. Los pueblos, como los hombres, necesitan madre. Los pueblos creyentes la encuentran entre las esplendideces de la Gloria, la descubren o se les manifiesta radiante de hermosura y de poder sentada en los escaños del eterno Tribunal. Ella se deja proclamar Reina y Señora y, como tal, vela

por sus hijos predilectos. Es María. Los pueblos que viven sumidos en las negras sombras de la incredulidad o ateísmo, atados por las pesadas cadenas de la materia grosera, no pueden descubrir esa Madre, no aciertan a comprender lo sublime de esa bienaventurada protección que los creyentes gozamos con el amparo de la gran Señora, Madre de Dios y Madre nuestra. Por eso, nuestro risueño pueblo, el de los floridos naranjales, el de la fértil vega, que, como inmensa alfombra verde, recibe el beso mañanero del sol con las dulces notas de la oración del Angel a María y con las mismas le despide cuando la deja sumida en las sombras de la noche, en la que exhalan sus perfumes las flores que no resisten la fuerza del sol, y, como platónicas amantes de la luna, la dirigen con sus aromas un nocturno canto de amor; nuestro pueblo, el de las altas palmeras, brazos que de la tierra se levantan para agradecer más de cerca a los cielos el precioso don de su dorado fruto; el de las aguas mansas, que llevan en sus calladas corrientes la vida de las plantas, la riqueza de los hombres, el encanto del vivir, una sentida plegaria a Dios. Nuestro pueblo también tiene su madre. Es la Virgen de Monserrate, la Morena de la sierra, la de la milagrosa campana, la de nuestros amores. Es mi Virgencica del alma que en mi desgracia invoqué, que en mi bienestar y dicha agradecí, que en mis soledades invoqué para que fuera siempre mi Madre, que en la soledad de mi corazón la llevo, como en trono de triunfo, en el que la adoro de continuo, porque de continuo recibo de ella favores. Esa es la Madre de este pueblo bendito; esa es la Reina que hoy festejamos.

Hoy, que los pueblos están empeñados en luchas fatricidas, que, ciegos unos por el odio de razas, por el egoísmo que mata, otros, y por ambiciones desmedidas los más, se hace necesario levantar la mirada a lo alto; separarla con horror del cuadro de sangre y fuego que la tierra nos ofrece, para fijarla en la región serena de los cielos, donde la paz tiene su morada, para implorar un destello de esa paz, anhelada por los espíritus cristianos.

¡Pueblo creyente oriolano! Contamos con el fuego de la fé que enciende nuestros pechos, tenemos por Madre a María Santísima, que siempre nos ampara.

Hagamos uso en las presentes calamitosas circunstancias de tan ricos dones y elevemos al cielo en este día nuestros brazos en demanda de la paz, turbada en toda Europa. Que no sea nuestra pobre nación de las que formen parte en el fragoso desconcierto de esa guerra casi mundial; que nos preserve de las calamidades sin cuento, que, como secuela de la espantosa hecatombe que estamos presenciando ha de caer sobre medio mundo.

¡Señora, Virgen de Monserrate, sálvanos! Sed nuestra protectora, no permitáis que manos extrañas hagan girones la enseña bendita de mi desgraciada Patria. ¡Madre nuestra....! ¡¡Paz!!

Curcio.



# El Milagro de la Virgen

—¡Otro, abuelito, otro!....  
—Bueno, no alborotéis; contaré el último, ¿me oís? el último. Este es más corto.

—¿Mas corto que los otros?... ¡Qué lástima!  
—Mas breve que los otros, sí, por que ya estoy fatigado y voy a referiroslo en cuatro palabras, pero tan edificante y extraordinario, acaso mas extraordinario que los otros. Conque, atención:

Se operó hace muchos años, muchos.... Acaso por aquellos tiempos en que Orihuela chiquita, no podía expandir libremente su caserío,—no podía extenderse, para que me entendais—por que se hallaba prisionera entre sus murallas. Un imaginero de aquella época dejó un remedo de lo que era por entonces la ciudad, tallado en alto relieve en la tapa del *baptisterio* de la Iglesia de Santas Justa y Rufina.

—Baptis.... ¿qué?, abuelito....  
—De la pila bautismal, hijito; ¿lo entiendes ahora?....

En aquel tiempo, vivían en Orihuela un hombre muy bueno y otro muy malo. El primero, muy pobre, el último, muy rico. A éste, al rico malo le llamaban *el Judío*; no sé a punto fijo deciros si por que era descendiente de la antigua tribu de Judá o más bien por el extraordinario arte y maña que para acaparar riquezas, para amontonar oro, se daba. Inclínome a creer que fuera en razón de esto último, pues ya os he dicho, que era muy rico, inmensamente rico, riquísimo!....

—¿Como don Dimas el del automovil?....  
—Más; ¡mucho más!....

Al pobre, bueno, se le conocía por el honroso remoque de *el Santito*, a causa de sus buenas costumbres, de su acendrada piedad y de su cariño y devoción inmensos a nuestra Patrona, a la Virgen de Monserrate.

Era labrador, como San Isidro, y aunque no bajaban ángeles a ararle sus tierras, no por ello estaban estas menos cuidadosamente cultivadas. Y del producto de ellas vivía, muy pobremente, pero resignado y feliz en su pobreza, ya que no codiciaba los ajetos bienes y no faltaba en su casa «paz y pan» que es lo que con inmensa fé pedía a la Virgen, a quien diariamente visitaba en su Santuario.

Pero sucedió que un año de grandes lluvias creció el río hasta salir de madre e inundó toda nuestra fértil vega. Fué una *riada* horrorosa. Baste deciros, que si la Virgen —cuyo ramo arrojaron a las aguas desde el puente— no se apiada de su pueblo, haciéndolas descender, la ciudad entera hubiera sido arrastrada río abajo.

La tierra del *Santito* muy próxima al río, fué de las más castigadas; pero no penseis que se impacientó por ello, ni perdió su conformidad y su fé, sino que se limitó a abatir la cabeza resignado y firmemente persuadido de que «así los bienes como los males, de lo Alto nos vienen.»

Perdida la cosecha y falto de recursos para alimentar a su familia y reparar la tierra maltrecha, poniéndola en condiciones de producción, acudió a la Virgen con su cuita y acaso esta bondadosa Señora le inspiró que fuera en busca de don Ismael, del *judío*, —pues no sé si os dije que se llamaba don Ismael y se dedicaba a la usura más desenfrenada.

—¿Y qué es usura, abuelito?....  
—Usura es... «traficar con la sangre del pobre.» Esta definición es mía. No la entendeis, ¿verdad?... Ya la comprendereis cuando seais hombre-s. ¿Que Dios os preserve de esa *carroña* para la «hacienda» del explotado y para el «alma» del explotador.

Y el *judío* sacó del apuro al *santito*, comprándole a «carta de gracia» la tierra,—la pequeña huerta heredada de sus padres,—por un puñado de monedas de oro —omite la tradición si *ducados* o *centenes*—sonoras y relucientes, que con parsimoniosa delectación fué extrayendo de una de las muchas bolsas de cuero que guardaba apiladas en una arqueta férrea y hermética...

Y transcurrió un año, y como la cosecha no fué buena, no pudo el *santito* devolver al *judío* su dinero, y el implacable usurero negándose a toda nueva moratoria, se disponía a arrojarle de la tierra.

¡Y qué iba a hacer sin ella, el *santito*! ¡Cómo mantener a sus hijitos, que acaso perecerían!.... ¡Nó!; la Virgen no podía consentir aquella expoliación, pues su tierra valía más del doble del dinero recibido....

Y poseido de una congoja, sólo a su fé comparable, hacía el templo de la Virgen se encaminó, llevándola como ofrenda para más ablandarla y disponerla en su favor, dos candelas, —rubias y relucientes como el oro del *judío*— que por propia mano colocó encendidas sobre el altar de la Señora. Y con tal fervor pidió, y tales lágrimas de sincera aflicción derramó, que compadecida la Virgen, dignóse sacarle de tan duro trance y....

—Y le arrojó, acaso, una bolsita conteniendo otro tanto oro como el que le había prestado el *judío*, para que se lo devolviera, ¿no es eso?....

—No, hijo mío; *aparentemente* no ocurrió tanto; pero en *realidad* hizo más, pero mucho más... A ver si adivináis qué hizo....

—Matar de repente, al *judío*....  
—Nó. Hizo, sencillamente, que éste .. *perdonara* la deuda y no se quedara con la tierra.

—¡Vaya una gracia!... ¿Y ese fué el milagro?...

—Este fué el *milagro*, hijos míos, aunque hoy—por que no teneis edad suficiente para apreciarlo—no os lo parezca. Que es mayor prodigio y más patente milagro que el de «resucitar a un muerto» *ablandar el corazón* de aquellos «*judíos*» de antes o de estos «ricos avarientos» de ahora....

José M.<sup>a</sup> Senén

## A María de Monserrate

Ruiseños jilguerillos  
que el cielo vais cruzando  
llenando de alegría  
la tierra y el espacio...  
Volad hasta su trono,  
girad en vuelo raudó  
y en trovas melodiosas,  
decidla que la amo.

Corriente cristalina  
del arroyuelo manso  
que cantas mil endechas  
con tus murmullos vagos ..  
Eleva tus suspiros,  
al cielo envía tus cantos  
y, en ritmos sonoros,  
decidla que la amo.

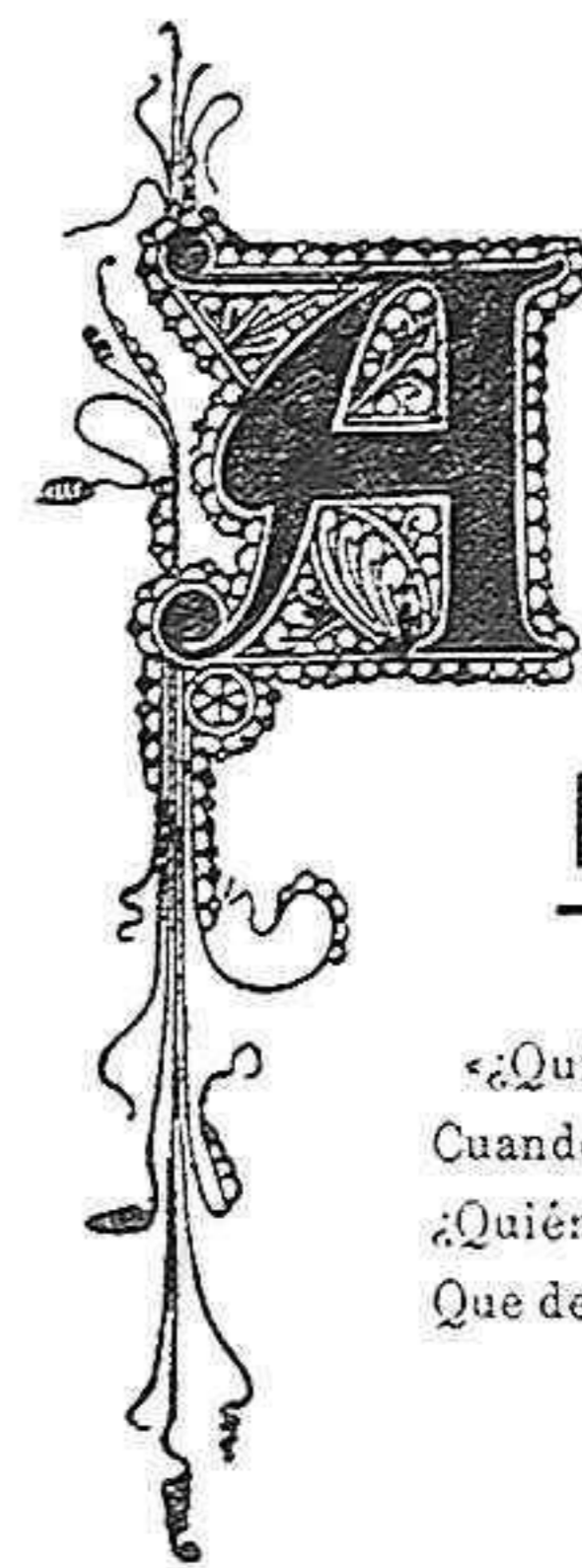
Silvestres madre selvas,  
tomillos de los campos,  
pintadas florecillas  
de aromas regalados,  
en alas vagorosas  
del cefirillo blando  
mandad vuestros perfumes  
diciendo que la amo.

Llegad hasta su trono  
suspiros de mis labios,  
laudos de mi pecho,  
mis besos dulces, castos,  
y a esa Virgen santa  
que tanto quiero y amo  
decidla que a mi alma  
poneis bajo su amparo.

M. Celdrán, Pbro.

Orihuela y Septiembre 1914

Una sociedad económica quería prescindir de la Religión con el pretexto de que su fin era únicamente favorecer al obrero. Preguntado Pío X, sobre este punto, contestó: «La religión no es una mercancía averiada para que la ocultemos.» Por tanto a los católicos no les es lícito meterse en sociedades donde este prohibido manifestarse PÚBLICAMENTE como católico.



MARIA

de

Monserrate

«¿Quién es esa que marcha como el alba  
Cuando despierta, tras el monte altivo?  
¿Quién es esa doncella, más graciosa  
Que de carmen fragante blando lirio?»

(CARMELO GOMEZ GARCIA)

I.

Cual ala maternal que cubre a sus poluelos cuando vése aparecer amenazador el gavilán; cual madre cariñosa que a los pobres afligidos de consuelo y regocijo es portadora; cual visión encantadora que en mi corazón amor derrama, hiérguese ante mi vista, cual ideal figura la imagen del amor y de la belleza, la que.....

«Como vanda de grana son sus labios;  
Como el coral, brillantes, tersos, limpios;  
Sus dientes, cual manada de corderos  
Bañados en arroyo cristalino;  
Su garganta es de cisne, ensortijado  
Y cual ala de cuervo el negro rizo».....

..... es el entusiasmo y la vida de Orihuela, es la Virgen candorosa y pura, en cuyo loor altares se levantan al borde de fuentes y de rios, lo mismo en la llanura que en la quebrada sierra, es María de Monserrate, a quien amor y veneración tributa la muy noble ciudad arcelitana que entre fragantes y olorosas flores se eleva orgullosa, cual moruna sultana, «del Segura en la margen arenosa.»

II.

¡Quién! oh Virgen pura! al contemplar tu esbelto talle, tus bellos y negros ojos de ardiente llama; quién al aspirar tu aroma y rozar sus sentidos tu celestial perfume, no siente enloquecer al momento su corazón ardiente que consume de amor tu raudal inmenso? Tú fuiste la que, cual patrona amante de este pueblo que fervido te aclama, sembraste en sus arenas, que el Tháder con sus ondas transparentes baña, días de recuerdos y de historia; tú.... la que gloria y valor prestaste a una de las excelsas hijas de Orihuela, que cual bizarro y fogoso paladín que la fé de la Religión bebiera en los labios de la Emperatriz del Cielo, pedazos mil la media luna hiciera y co-



ronara su sien de inmarcesible gloria, llevando en aquel día a los nobles hijos de la bella Orcéls la aurora de felicidad y de ventura, que olvidados dejara entre las sombras de la noche los días borrascosos de sangre, humillación y de amargura, que perenne recuerdo constituyen en las páginas de la brillante historia que preside el valiente y temerario arrojado de «La heroína del Tháder o el triunfo de la armengola» que de título sirviera al drama que en colaboración con D. Ricardo Valero publicó el distinguido poeta e hijo esclarecido de Orihuela D. Carmelo Gomez García, estrenado en esta ciudad la noche del 29 de Julio de 1863, siendo siempre calurosamente aplaudido.

III.

¡Maria!.... madre amada! alegría del orbe, del enfermo salud y del triste el regocijo, tiende de paz y de concordia una mirada para tus hijos, que lo son todos los hombres; escuchad sus suspiros, sus lamentos y gemidos; los brios cortad a ese fantasma que sobre ellos se cierne horrible y amenaza envolver en infernal caos el orden, la administración y la vida de los pueblos y de las naciones; detened el progresivo avance del mal europeo, que arrebatara pretende la vida de tanto joven, ya que el sacrificio de su vida ha ofrecido el santo Pontífice Pío X, que lo ha consagrado a evitar tanto mal como sobre la vieja Europa se avecina; guiad y aconsejad a nuestros gobernantes por el camino de la virtud y de la justicia para que acierten a colocar a España en el sitio que el dedo de la historia y de la integridad le marca, y no la hagan desviar por caminos torcidos, inspirados por hombres en quienes el medro personal constituye su fin único y principal; renazca en todo el universo la alegría, y la paz y júbilo infinitos sucedan a éstos días de tristeza, de consternación y de gemidos, que serán inspercederos en las tristes páginas de la universal historia y en los pliegues recónditos de la memoria humana....

«Detene! del Potente el brazo airado,  
Prestad a mis palabras grato oído,  
Y entusiasta diré: ¡Viva la Virgen  
De Monserrate! y ¡viva! será el grito  
Que en la ciudad resuene y en los campos  
Y hasta del monte próximo en los picos»

Santiago Payá

Jesucristo naciendo obrero dignificó a los obreros, los elevó sobre las demás clases sociales. Sin la Religión católica todavía existiría la esclavitud y serían tratados como miserables todos los pobres, como lo fueron antes de Jesucristo y lo son aun en los pueblos que no han bebido la civilización cristiana.

**Papam habemus**

—\* Benedicto XV \*

A la noticia aquella, fría, llena de pesadumbre, de que la figura eminente y venerabilísima de Pío X, había bajado a la tumba para cubrirse con la losa de los muertos, sucede hoy otra, alegre, cuajada de esperanzas, la del nombramiento de su sucesor, el Papa Benedicto XV.

Notas biográficas del Cardenal Della Chiesa, pocas hemos de decir, los periódicos las han traído y no queremos repetir las.

Monseñor Della Chiesa, arzobispo de Bolonia, Cardenal nombrado en el consistorio de 25 de Mayo de este mismo año, como si el santo Pío X hubiese adivinado lo porvenir, es

hombre cultísimo, sociólogo eminente, consumado jurisconsulto y un orador de cualidades extraordinarias, especialmente por un maravilloso espíritu sintético que subyuga y arrebatada a las multitudes,

Como diplomático figuró siempre en primera línea, empezó su carrera junto al Cardenal Rampolla y con él estuvo siempre hasta la muerte de León XIII. Es de carácter amabilísimo y su finura es clásica en la corte romana,

En Bolonia ha sido un celoso defensor de la disciplina eclesiástica, teniendo a raya a los modernistas.

Este, como Pío X, no pensaba ni siquiera obtener votos para ser elegido, pero Dios, cuyos juicios son muy otros que los de los hombres, ha enderezado las cosas para que se cumpla su voluntad. Nosotros, hijos fidelísimos, entusiastas, del R. Pontífice no podemos sino gritar con todo el ardor de nuestro corazón:

¡Viva Benedicto XV!

¡Viva el Papa Rey!



**IS NIÑAS**

PENSAMIENTO

Estoy verdaderamente enamorado; más aun, en pleno amor. Yo conozco dos niñas que me vuelven el seso, y pido a Dios en mis oraciones, que llegue a la locura. Son dos niñas oriolanas ¿porqué no decirlo? En ellas tengo puesta toda mi alma y, tan mutuamente nos amamos que, si

bien ellas me tienen prisionero, yo, en cambio, consigo de ellas cuanto anhelo.

¿Sabeis quienes son? ¡Son las niñas de tus ojos, Madre mia de Monserrate! Son tus ojos, Madre mia, en donde me miro. ¡Tus ojos! apacibles y serenos como la mar en bonanza; bellos y fulgentes como el rosicler de la aurora; hechiceros y amorosos como aroma de las flores. ¡Dichoso quien se mire en esos ojos y dichoso el que tu mires! Por eso quiero mirarte, mirarte mucho y cegar en tu mirada, y es que, cuando te miro, es tal la alegría que siento al verme dentro de Ti que quiero que los cierres para que no me escape.

M. C.

**El mejor homenaje**

—\* —\*

Al acercarse el día de la Excelsa Patrona de Orihuela creo ver grabado en el corazón de todo orcelitano un sentimiento, una aspiración nobilísima y santa el deseo de rendir a su amada madre un homenaje de amor y agradeci-

miento. ¿Cual ha de ser este homenaje? El mejor de todos es el corazón. Aclamadla, ¡hijos de Orihuela! Reina de vuestros corazones; consagraos sus esclavos de amor, y esa aspiración nobilísima vuestra al tener feliz realización henchirá de gozo a nuestra amantísima Patrona, porque habréis adivinado sus deseos, obligándola a derramar un raudal de bendiciones sobre nuestro amado pueblo.

J. M. Cases

—\* Felicitaciones \*

Hoy, festividad de nuestra excelsa Patrona, celebran su onomástica fiesta, nuestros distinguidos amigos D. Mariano Olmos, D. Monserrate Celdrán, y D. Monserrate Torres Martorell y nuestros muy queridos correccionarios D. Mariano Yagüe, D. Monserrate Fenoll y D. Monserrate Moreno Soria.

Igualmente lo celebran la Sras. Doña María Llanes Catalá, esposa de nuestro digno jefe local D. Pascual Hostalet, Doña María Tomás de Payá, y las distinguidas Srtas. Monserrate Penalva Fons, María Moreno Cirer, Monserrate Soria, Monserrate Esquer y Monserrate Zafra.

A todos y a todas les deseamos en tan fausto día felicidades, suerte y ventura sin cuento ni medida.

**Muy agradecidos**

Lo estamos con todos los escritores que tan brillantemente han colaborado en el presente número; pero muy especialmente con aquellos que no perteneciendo a nuestra Comunidad han respondido galantemente a la invitación que se les hizo, honrando las columnas de este Semanario con sus trabajos y contribuyendo con esto al homenaje que ofrecemos en este día a nuestra querida Patrona.

—\* NOTICIAS \*

Como de costumbre, el Colegio de 1.ª y 2.ª Enseñanza de Santo Tomás de Aquino, comenzará el 1.º de Octubre próximo sus tareas escolares, admitiendo como en años anteriores, cuatro clases de alumnos, clasificados por este orden: *Internos, medio-pensionistas, permanentes y externos.*

En la Dirección de dicho Centro de instrucción, se facilitarán Reglamentos y todos los datos que se pidan

Con indescriptible alegría, fué acogida en esta Ciudad, la noticia oficial de la elección del nuevo Pontífice, viéndose en muchos edificios banderas y cobertores.

El viernes en la noche hubo concierto musical, por la banda de nuestro municipio, en la Plaza del Palacio Episcopal para celebrar dicha elección.





## ARIIDADES VARIAS

El autor de esta sección, creyéndose hoy, obligado imprescindiblemente, bajo el doble concepto, de un deber cívico, el que coloca en primer término y en lugar preferente y de un desahogo a su justa congoja, y nada tiene de extraño, puesto que solo sirve a su corazón un poco de carne sensible, se ve forzado circunstancialmente, a poner en conocimiento de sus lectores, que el día primero del corriente mes, compareció en la Alcaldía de esta Ciudad, previa cédula de citación que le fué entregada, expedida por el señor alcalde accidental, para prestar declaración en el expediente incoado sobre denuncia que se hace en el número anterior de este Semanario, en su hoja adicional, sección de «Variedades Varias», referente a los particulares que allí se indican de los Establecimientos de Beneficencia y Hospital.

Resultado. El autor de «Variedades Varias», no pudo dar, ni dió, otra declaración que lo que manifestó públicamente en su sección encargada, objeto de la denuncia. Se ratificó en su contenido y todavía, sostiene y confirma lo dicho en la forma que lo expuso hasta tanto los hechos le evidencien lo contrario.

Estamos denunciados, mi querido lector; incidente que lamentamos, pero que gustosamente recibimos y soportamos.

¿Es así como debe proceder nuestro Alcalde? Es esto el medio más hábil y la manera más ajustada y conveniente en relación directa y proporcionada a su carácter representativo de superior?

Oid a este intento lo que escribe Plutarco. «Habíase Jerusalén cercada por Antioco, en tiempo que los judíos tenían que celebrar cierta festividad por espacio de siete días, pidieronle con algunas instancias les concediese treguas: y el generoso Monarca, no solo les concedió la que pedían, sino tirando un rasgo propio de un corazón real, quiso también concurrir al argumento, de su festividad. Para este efecto les mandó una muchedumbre de toros con las astas doradas para el uso de los sacrificios y una gran copia de preciosos aromas para los sacrificios del altar.» Y ¿qué ganó Antioco con acción tan generosa? Ganó el que los hebreos, rendidos más de la beneficencia de Antioco, que del rayo de su espada, se le entregasen por siervos.

Quien tenga por oficio reprender, amonestar y mandar, tenga muy presente que la verdadera llave, no digo solo de las ciudades sino también de los corazones, es el agrado y la indulgencia.

No es este el camino que el Señor Alcalde debe emprender; aunque conceptue el caso supuesto que denuncia, como lesionable e injurioso a ciertas y determinadas entidades; porque aun supuesta la veracidad de los hechos y tuviesen estos la extensión y alcance que se le señala, hay por encima de aquellas entidades y por encima de su honorabilidad con respecto al puesto y cargos elevadísimos que ocupan y desempeñan, derechos más altos y más elevados que han de preferirse y respetarse. Y si su señoría cree sacratísimos y defendibles tales derechos, sea cualquiera la causa que le precise y obligue a la determinación que aludimos, el que suscribe se cree todavía le asiste si cabe más derecho a exponer su supuesta queja, como ciudadano y por deber humanitario; y si en su señoría impera alguna pasión que le arrastre a semejante extremo, en mí también la existe y en mayor grado y con mayor intensidad porque son quejas

que se encarnan en mi sangre y llegan al fondo de mi alma. Su carácter de Alcalde, no le concede más derechos, sino que le atribuye y le dá más deberes que cumplir.

Oiga su señoría lo que dice la sagrada Escritura. «Cuando el señor eligió a Ezequiel para maestro de su pueblo le presentó un libro en que se contenía la ley Divina y quiso que lo *tragase* y sepultase en su corazón.»

Además, su señoría, no sabe agradecer las buenas indicaciones que se le hacen, dirigidas, no como falsamente supone, de crítica sistemática, sino de un orden y de un carácter radicalmente conveniente, en defensa de nuestros intereses, a la que agregando un vehemente interés y una eficacia verdadera nos daría por resultado una marcha de satisfactoria administración y buena organización local.

Hay en punto a la denuncia exagerada precipitación; los hechos deben averiguarse, no deben antes castigarse o pretender que se castiguen, y una vez averiguado no por expedientes incoados, sino por el terreno de la cortesía y de la dulzura y mansedumbre, entonces es cuando deben emplearse los correctivos necesarios y convenientes, entonces es cuando el superior debe poner en juego sus recursos y sus medios, su carácter y su autoridad, colocando en la balanza de la justicia los actos del que delinca y haciéndole descender con el peso de sus delitos, caiga el culpable bajo el corte de la espada castigándole con el tajo de su equidad.

No olvide su señoría, que el título de Alcalde tiene un doble carácter y una doble representación, representante del Gobierno y Jefe de la administración municipal que representa al pueblo. Este doble carácter responde a ser el Municipio, parte de un todo superior y un todo en sí mismo.

Cada uno de estos dos caracteres funcionan y tienen acción dentro de distinta esfera, pero los dos reunidos e identificados componen personalidad bastante y suficiente cuyos fueros tienen una circunscripción dilatada y extensa, lo suficiente para conservar la integridad local en orden a disponer lo conveniente en punto a higiene buen orden y cuanto se refiera a la policía urbana.

De consiguiente, su señoría, puede y debe en defensa de los intereses del pueblo, ya directa o indirectamente cumplir y hacer cumplir los deberes que a tal fin conduzcan; é impedir y corregir los defectos y los vicios que se opongan a la integridad de dichos intereses.

Puede su señoría aplicar estas últimas manifestaciones y aclaraciones a su estado inactivo en relación y con respecto a ciertas denuncias que le llevamos hechas; sin duda por considerarlas como no comprendidas dentro de su esfera de acción.

Termino estas cuartillas enviando mis recuerdos a D. Pascual participándole que deseo  *siga bueno* y que no le olvido; ahora le *toca estar detrás de la cortina*, ya tendremos el gusto de dirigirnos a él, y le daremos algunas instrucciones que le hacen falta, porque supongo con sobrado fundamento ignorará algunas cosas.

### El Encargado de la Sección

## ¿A quien contesto?

## ¿Que contesto?

He aquí el problema, mi querido lector, que presenta y expone a mi consideración el Semanario de esta localidad, titulado «El Obrero» en su número treinta y nueve.

Confieso con ingenuidad, que ignoro a quien he de contestar y lo que debo contestar.

Yo veo y leo en dicho Semanario tres *artículojos*, (no quiero ponerles calificativos, porque tendré que hacer un estudio muy minucioso y detenido para aplicárselo con propiedad), solo diré, que veo repre-

sentadas en ellos tres bocas infernales despidiendo bocanadas de frases desmedidas e incorrectas; tres pechos volcánicos, arrojando de su fondo la rabiosa lava que produce la cólera encendida por los delirios de sus extravagantes emociones.

Señores articulistas, así no se puede ni se debe entrar en el vasto y anchuroso campo de una discusión lógica; vuestros escritos, además de ofender a la belleza, sublimidad, grandeza de la ciencia y literatura, han suscitado una cuestión repugnante y fea, sosteniendo una campaña incivil, molesta y pavorosa, saliéndose del *tiesto*. Lejos, pues, de dirigirse al tronco, o materia de la discusión, ni aun siquiera anda por las *ramas*, sino que van errantes y sin rumbo fijo vagando por los espacios del delirio, arrebatados por el huracán de una oscura y loca fantasía.

El tema discutible era, que la Junta del Centro Obrero Instructivo, probase su tesis general, de que el protestar contra la erección de la estatua de Ferrer en Bruselas revestía un asunto puramente político y que el Centro era antipolítico, motivo para que esté permaueciese neutro ante la protesta, como así se acordó por la Junta.

Hasta esta fecha, el obrero que suscribe y protestaba de su neutralidad, no ha recibido de los solidarios del acuerdo, más pruebas, ni más demostraciones, que las graves injurias e imputaciones asquerosas e inconvenientes, maltratando sin resistencia de ningún género y con exagerada incultura mi modesta y humilde persona, no haciéndome acreedor a que se me guarden las formas respeto y consideraciones que se me deben, no digo ya como semejante, sino a lo menos como compañero.

Hijos de la labor, puesto que vestís la honrosa blusa y lleváis impresa en vuestras frentes la pureza de vuestros actos, no los mancheis con el negro tinte de perversas pasiones, no alimentéis vuestros corazones inocentísimos con las insanas doctrinas de la «España Nueva» y otros periódicos de socialismo moderno y anticatólicos; y así como guardais en vuestras almas gratos recuerdos de la visita de nuestro Ilustrísimo Prelado, también conservaréis el recuerdo de dos almanaques, que solamente por ser católicos, desaparecieron del Centro Obrero hechos pedazos.

Para finalizar y entendiéndolo para siempre, sino venís al *grano*, sosteniendo la discusión planteada con la rectitud y discreción que se requiere y merece, e que suscribe, os dará por toda respuesta un solemne desprecio, que en el presente caso creo sería la única solución del problema que al principio señalo.

Ahora bien, cuanto me dirigís en vuestros artículos, que me ofende y maltrata; cuanto de incorrecto provocativo, injurioso, descortés, inconveniente e inculto contienen vuestros escritos, soy, generoso en perdonarlo todo; lo único imperdonable, y por ello elevo una enérgica protesta, es por lo que alusivamente injuriáis a mi querida Causa y respetable Ideal.

Un Obrero.

Se ha presentado en la Redacción de este Semanario nuestro apreciable amigo José Cases Aparicio rogándonos que hiciéramos constar, que habiendo caído enfermo, a consecuencia de una hemorragia, el día 29 de Julio último, consultó al Médico del Centro Obrero Instructivo del cual era socio; a cuyo Médico, después de recetarle, rogó le diese de baja, para poder percibir el socorro a que se creía con derecho, contestándole aquél, que «era enfermedad de veinticuatro horas». Pero habiéndose ésta prolongado por tres días más, insistió en pedir la baja y entonces dicho Sr. se negó a ello, descomponiéndose de tal modo, que con sus palabras descorteses y despectivas, fué causa de la agravación en su enfermedad. Añadió Cases, que tiene entendido, que ha sucedido a otros compañeros, algo parecido.

Por último que este y no otro, ha sido el motivo de darse de baja como socio, en el Centro Obrero.